

VILLANCICOS

QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL

DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. PEDRO II.
N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyçam.

Na Officina de Miguel Manescal,
Impressor da Serenissima Casa
de Bragança, & do Santo
Officio. Anno, 1701.

VILLANCICOS

DE
SANTA
CAMPESIA REAL
DO MUYALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. PEDRO II
N. SENHOR

Na Officina de Miguel Mansel,
Impressor da Serenissima Casa
de Bragança, & do Santo
Officio. Anno 1701.



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



VEYENDO la Aurora rompe,
 Las tenieblas, y las sombras,
 Que siempre el Aurora burla,
 De las unas, y las otras.
 La noche huye de su vista,

Con ser tan galana, y hermoza;
 Que nunca pudo la noche,
 Mirar la cara a la Aurora.
 A sus primeros primores,
 El mundo se deza sombra,
 Porque apareciendo a penas,
 Buelve sus penas en glorias.
 El sol en su retaguardia,
 Traz ella vâ por su escolta,
 No por deffensa, porque ella,
 Para esso es que basta, y sobra.
 Mas por seguirle los passos,
 Con que piza tan ayroza.

Que un passo el sol dar no puede,
Sin que a buen andar le ponga.

Estribillo.

Y Quien sea esta Aurora gallarda,
Claro està que ninguno lo ignora,
Que a nõ fer la divina Maria,
Yo no se como pueda ser otra.

Coplas.

S In duda que es Maria,
Esta divina Aurora,
Que no solo a las sombras nõ teme,
Mas antes las sombras,
La temen medrozas.

Es Maria fin duda,
Aquella Alba glorioza,
Que las puertas del Cielo cerradas,
Con llave dorada,
Las abre ella sola.

Es fin duda la Niña,
Tan pura, y tan hermosa,
Que hasta el sol por seguirle los passos,
De un polo a otro polo,
Camina la posta.

Es fin duda Maria,
Que destilando aljofar,
Los punfantes espinos del campo,
Bolver haze en liliõs,
Claveles, y rozas.

Estribillo.

Y quien sea, &c.

VIL

VILLANCICO II.

EN la idea de Dios se hà formado,
 La Niña pura,
 Ya su exemplo salieron estrellas,
 El sol, y luna.
 Como quando un artifice labra,
 Un copo de oro,
 Que despues de perfeto aprovecha,
 Los breves polvos.
 Anfi fueron el sol, y la luna,
 Y las estrellas,
 Desta Imagen divina los polvos,
 Y ella la pieça.
 Poco dixen, los Angeles mismos,
 Su copia fueron,
 Mas tuvieron de aquesta pintura,
 Solo unos lexos.
 Con razon, que en la Idea divina,
 Primero estuvo,
 Esta Niña, que quanto Dios hizo,
 En ambos mundos.
 Bien se vè, pues los Angeles hizo,
 Para sus fiervos,
 Para ropas, alparcas, diademas,
 Los maz luzeros.

Estribillo.

GRande prodigio!
 Raro portento!
 De quien son unas breves reliquias,

Quan-

Quanto encierran los Cielos,

Coplas.

P Asman los Serafines,
 Al ver tal gracia,
 Pues quantas ellos tienen,
 Comparadas con ella,
 Son quasi nada.

El sol a tantas luzes,
 Queda asombrado,
 Pues de quanto el admira,
 En la Niña, o es el lombra,
 O es un retajo.

Las estrellas se pafmen,
 Tambien al verla,
 Pues de sus bellos ojos,
 Ellas salieron chispas,
 Y oy fon estrellas.

Admirada la Luna,
 Tambien se pafma,
 Porque a sus pies se mira,
 Quando maz abatida,
 Maz elevada.

Estribillo.

Grande prodigio, &c.

VILLANCICO III.

A Quella Muger fuerte, y prodigioza,
 Que en los Cielos se viò, maz ancha q̄ ellos.

Maz claro sol, que el mismo que la cñe,
 Maz pura estrella, que las de su pelo.
 A cuya planta, que humillada beza,
 La blanca Luna firve de escabelo,
 Maz clara, y llena a tan hermosa sombra,
 Que quando el Sol le dà todo su fuego.
 Tan ayroza, que Amor le diò sus alas,
 No para huyr del que no teme, riesgo,
 Si nõ para bolar sobre las nubes,
 Y passar maz alla del firmamiento.
 Contra quien nõ se atrebe, ni aun mirarle,
 La cara, aquel cruel Dragon soberbio,
 Que intentando offender a Dios en vano,
 A su Madre guardo todo el respeto.
 Viole en el Cielo, donde cayò rayo,
 Vio le trez vezes maz en el dezierto,
 Mas a esta prodigioza Muger pura,
 Nõ tuvo de offenderla pensamiento.

Estribillo.

Porque su nombre,
 Veneran los Cielos,
 Adora la tierra,
 Respecta el Infierno,
 Aquellos de amores,
 Solo este de miedo.

Coplas.

A Treverse a Dios pudo,
 Este Dragon hambriento,
 Maz a la Niña pura,



Guardò

Guardò todo el respeto.
 No fue por cortesia,
 Maz por temor, y miedo;
 Porque al fin son cobardes,
 Los que son maz soberbios.
 De vencerle una Niña,
 Tuvo mucho rezelo,
 Maz fin ella tocarle,
 Supo ayroza vencerlo.
 Venciole fin maz armas,
 Que sus dos ojos bellos,
 Porque siempre a las sombras,
 Destruyen los luzeros.
 Venciole con su nombre,
 De gracias mar inmenso,
 Maria, porque el agua,
 Es la que mata el fuego.

Estribillo.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



QUE concebida fin culpa,
 Maria en su Oriente fuè,
 Pues que la fè nò lo encuentra,
 La rason me lo manda creer.
 La obligacion del hijo lo pide,

Del Padre lo abona el poder,

El amor del Espozo lo afirma,
Y aun que nõ de fè,
Misterio es de la razon,
Que la razon me lo manda creyer.

Coplas.

SI es Madre de Dios Maria,
Y si Dios su hijo es,
Como en armiño tan puro,
De la culpa el borron pudo caer?
Yo nõ lo fè!

Si el Angel vassallo fuyo,
Criado en gracia se vè,
Como faltàra a su reyna.
El privilegio que se mira en el?
Nõ puede ser.

Si la madre de la culpa,
En gracia formada fuè,
Como en culpa concebida,
La Madre de la gracia pudo ser?
Yo nõ lo fè.

Si manda honrar a los padres,
El maz soberano Rey,
Como nõ honrara a su Madre,
Dexandola pechera de Lusbel?
Nõ puede ser.

Si la gracia y el pecado.
Nunca se han reñido bien,
Como aun tiempo en un sugeto,

Tales contrarios se han podido ver?

Yo nõ lo fè.

Si el deffeto de la Madre,

Commun en los hijos es,

Como de madre manchada,

Pudo fin mancha el mismo sol nascera?

No puede fer; pero yo solo fè,

Que concebida fin culpa,

Maria en su Oriente fue:

Y pues la fè no lo encuentra,

La razon me lo manda creyer,

La obligacion del hijo lo pide,

Del Padre lo abona el poder,

El amor del Elpozo lo afirma,

Y aun que nõ de fè,

Misterio es de la razon,

Que la razon me lo manda creer.

VILLANCICO V.

AL ver la Niña graciosa,

Se enamoro tanto el Sol,

Que fue corriendo a abraçarla,

Abraçola, y se abrazo.

No pudo maz dezazirle,

De tan graciosa prizion,

Que fue un iman su belleza,

De tan altivo esplendor.

Tan atado, y tan prendido,

De sus prendas se quedò,

Que ambos parecian uno,

Y se dudaran fer d'òs.

Nunca el sol tan abrasado,

Se viò, que en esta ocasion,

Porque se aumentò a su fuego,

Un nuevo incendio de amor.

Encorporo-se con ella,

Con tan estrecha union,

Que no saldrà de sus lassos,

Sin todo el poder de Dios.

Estribillo.

Qual ferà pues la gracia,

La gala, y primor,

De belleza, que echisa,

De amores el Sol!

Coplas.

Quel sol invisible, y divino,

Que dà luzes, y rayos al Sol.

Es que desta belleza admirable,

Se enamòra, y se abraza de amor.

Solo desta belleza pudiera,

Ser galan un Sol tan superior,

De quien esse que ilustra la esphera,

Es creado, y deffo haze blazon.

Para unirse con esta hermozura,

Desde el Cielo a la tierra baxò,

Que no menos se abate quien ama,

Y maz quando quien ama es un Dios.

De aqui puede inferirse qual sea,

Lo sublime de su perfeccion,

Porque el ser tal de Dios el empeño,
Muestra bien desta Niña el valor.

Estribillo.

Qual será, &c.

VILLACICO VI.

Estribillo.

C On luzes el Sol,
El Cielo con estrellas,
Las fuentes con rizas,
Con flores la tierra,
Radiantes, luzidas,
Olorozas, rizueñas,
Dia tan festivo,
Todos celebran.

Coplas.

E N tu Concepcion, Maria,
Siempre pura, y siempre bella,
Al influxo de la gracia,
Cedió la naturaleza.
Niña de los ojos eres,
De Dios, y no concentera,
En la Niña de sus ojos,
Aun la sombra maz pequeña.
La nube maz prezumida,
Por maz que a subir se atreva,
Siempre la deshaze el Sol,
Y nunca a los Cielos llega.
Sol, y Cielo eres Maria,
Sol, porque alumbras la tierra,

Y Cielo, porque eres trono,
 De la Magestad suprema.
 Del Dragon piza tu planta,
 En tu Oriente la cabeça,
 Triumphando de lo que cifra,
 Es de la culpa primera.
 Hija eres de Adan, mas madre,
 De Dios, y en tanta grandeza,
 Del deslíz de un hombre Padre,
 Un hijo Dios te prezerva.
 Si de su amor, y poder,
 Es empeño tu pureza,
 Todo a un Dios era possible,
 A un hijo todo fue deuda.
 Maravilla fin igual,
 Fuiſte, pues te viò la tierra,
 Antes Sancta que nascida,
 Antes que muger estrella.
 Con luzes el Sol, &c.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

NADIE a su Madre hazer puede,
 Porque si pudiera, nadie,
 Dexara de hazer que fuesse,
 Mejor que todas su Madre.
 Quien para su nacimiento,

Si pudiera, nõ buscase,

O la

O la maz noble hidalguia,
 O la maz heroica sangre?
 Quien, si estuviera en su mano,
 Dexara de fatigarle,
 En buscar Madre maz pura,
 O que una estrella, o que un Angel?
 Solo Dios es quien podia,
 Su Madre hazer, porque el antes,
 Fue que ella, y el primer hijo,
 Que de su Madre fue Padre.
 Miren pues como la haria,
 Si no la maz admirable?
 La maz fanta, la maz pura,
 La maz heroica, y maz grande?
 Aqui se acaben las dudas,
 Y los argumentos callen,
 Que hazer la Madre a su gusto,
 Solamente Dios lo sabe.

Estribillo.

Pues digan, y canten,
 Que a su Madre Dios hizo, y no pudo,
 Hazer mejor Madre.

Coplas.

Hizo Dios a su Madre tan pura,
 Y tan admirable,
 Que no ay cosa en la tierra, ni Cielo,
 Con que se compare.
 Solo Dios es que pudo excederla,

Con mayor ventage.

Bien que el mismo publicò en el mundo,
Ser su semejante.

De ser Dios hijo fuyo tal honra,

Y tal blazon haze,

Que tendrà por blasfemo al que niegue,

Que tiene su sangre.

Tal la hiso de tantos primores,

Y tantos realces,

Que parece que con Dios sola ella,

puede equivocarse.

A tal Reyna tan santa, y tan pura,

Tierra, y Cielo canten,

Que el aplauzo que a la Madre ofrecen,

Al hijo se lo hazen.

Estribillo:

VILLANCICO VIII.

Miren la Niña, miren,

Como piza la Sierpe,

Y como la oprime:

No hizo tanto Belona,

Tanto no pudo Alcides;

Pues sin egida, o clava,

Le cortò las cervizes.

Miren la Niña, miren,

Con que gracia la vence,

Y con que ayre la rinde;

Y la Sierpe anhelante,

Suspira, y gime,

Debaxo

Debaxo de aquella planta,
Rayo de finco jalmínes.

Coplas.

DE su camerin de plata,
Oro, diamantes, rubies,
La Niña maz pura que ellos,
Sale en graciosos melindrés.

Puso en el suelo la planta,
De que brotaron abriles,
Y una Sierpe, que allí andava,
Le acomete, y ella la rinde.

El pie le puso en el cuello,
Y tan valiente la oprime,
Que hasta el aliento le embarga,
Y haze con que no respire..

Fue el caso tan admirable,
Que parecia imposible,
Mas la gracia, y la hermosura,
Vence todo lo difícil.

Era la planta de niebe,
De fuego la Sierpe horrible,
Y pudo matar al fuego,
Niebe que no se derrite.

Ya nõ infestará las flores,
Ni infamará los jardines,
Serpiente que allò la muerte,
En la planta de una Virgen.

Estribillo, &c.

F I N.